

manera, archiva) una producción cultural que es efímera y desaparece después de ser presentada (el cabaret, el performance). El segundo, muestra la importancia de la sexualidad y la corporalidad femenina dentro de la teorización acerca de “la mexicanidad” en un México transnacional (un espacio menos geográfico y más afectivo). En este momento, quiero hacer una crítica al libro de Gutiérrez. En varias ocasiones, su análisis parece caer en la reificación del discurso hegemónico de “lo nacional”. Salvo el capítulo sobre el melodrama, la autora parece describir “lo nacional” como un bloque monolítico, coherente y rígido. Sin embargo, podemos problematizar esta visión inflexible de los discursos hegemónicos de “la mexicanidad”. Para hacerlo, quiero referirme a su análisis sobre el desgarramiento de la pintura *La Patrona (the (Female) Patron)* de Manuel Ahumada. La autora interpreta el desgarramiento como un acto de intolerancia. A riesgo de caer en una apología a la violencia, opino que es indispensable analizarla fuera de un marco descriptivo monolítico. Quiero sugerir ver esta intervención en la obra de Ahumada dentro de un contexto performativo. Si dicha obra desacraliza la imagen de la Virgen de Guadalupe, parece que la autora re-sacraliza la imagen guadalupana al criticar su destrucción. Si la imagen sacra se seculariza en la obra de Ahumada, la producción artística parece, por lo menos en la apreciación de Gutiérrez, conservar esa sacralidad que impide que sea tocada y transgredida. Sin duda, *Performing Mexicanidad* es una inter-

vencción teórica importante que vale la pena: una invitación a un diálogo provocador sobre el papel de la sexualidad y el performance dentro de la reflexión acerca de “la mexicanidad”.

Jairo Hoyos

University of Pittsburgh

Abril Trigo. *Crisis y transfiguración de los estudios culturales latinoamericanos*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2012, 314 pp.

Con un estilo conversacional, familiar y directo, que se entreteje con la terminología especializada propia del campo de la teoría cultural y el análisis sociopolítico que la acompaña, Abril Trigo lleva a cabo en su último libro una exhaustiva revisión crítica de los estudios culturales latinoamericanos, tanto en Estados Unidos como en América Latina, y lanza la propuesta de la dirección que debe tomar el campo. Según el autor, es imprescindible, en el análisis del mundo actual, incorporar una perspectiva global y orgánica —la crítica de la economía político-libidinal— que desfragmente el acercamiento disciplinario a la sociedad, la política, la economía y la cultura. Asimismo, Trigo subraya que esta perspectiva debería ser capaz de mirar, pensar de manera comprensiva y sistemática y proporcionar una crítica de nuestro mundo actual globalizado.

La “Ida” es el emblemático nombre que Trigo da a la primera parte del libro, en la que minuciosa y consistentemente revisa las diversas escuelas y tendencias dentro del

amplio abanico de los Estudios Culturales. Las páginas del texto transitan por todos los espacios que han influido en el quehacer de la disciplina, desde los pioneros, que en la Inglaterra de los años 50, bajo el impacto de la Segunda Guerra Mundial, quisieron romper el binarismo clasista entre la alta cultura y la cultura popular, hasta las últimas tendencias del postcolonialismo, tan determinante en la comprensión de las sociedades en las que el colonialismo ha sido esencial para entender los procesos políticos, económicos y socio-culturales de su historia más reciente. En el entrecruzamiento geográfico, histórico e ideológico de las diversas corrientes que se acercan a los estudios de la cultura, Trigo va a detenerse en los estudios latinoamericanos dentro y fuera de la región, que se desarrollaron intensamente en la década de los años 80 y 90.

Muy en la línea de otros trabajos críticos y teóricos del autor, Trigo lleva a cabo la tarea de nombrar y establecer categorías que ayuden a una mejor comprensión del objeto de estudio. De esta manera, establece cinco grandes corrientes para explicar las tendencias teóricas de los estudios culturales latinoamericanos en la década de mayor desarrollo, los años 90: 1. La hibridez cultural; 2. Los estudios de la subalternidad; 3. La deconstrucción; 4. El postoccidentalismo y, 5. El multiculturalismo y la globalización. Mediante este acercamiento crítico, Trigo proporciona un mapa de los teóricos, académicos e intelectuales clave que protagonizaron y secundaron el debate y de los textos más significativos, y siempre

controvertidos, que lo plasmaron y alimentaron. En este sentido, no me cabe ninguna duda de que *Crisis y transfiguración de los estudios culturales latinoamericanos* pasará a formar parte de este corpus complejo, a veces incómodo y siempre enriquecedor que caracteriza la bibliografía del campo. Sin embargo, en su exhaustivo acercamiento a la bibliografía fundacional y esencial, llama la atención la ausencia del *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, publicado primero en México, en el 2009, y traducido al inglés en el 2012. Si bien sus editores, McKee Irwin y Szurmuk, son brevemente mencionados en el libro, sorprende que el autor no los vincule al *Diccionario*, texto que compiló los conceptos más significativos y usados en el estudio de la cultura latinoamericana. La mera mención del texto habría completado el rico panorama presentado por Trigo y, sin duda, se echa de menos su visión sobre esta herramienta de estudio y consulta.

En la “Vuelta”, la segunda parte del libro, Trigo ingresa de nuevo en las ideas principales que tejieron las diversas tendencias predominantes de los estudios culturales latinoamericanos y, si bien en la revaluación que lleva a cabo a lo largo del libro, el autor intenta equilibrar los aportes de las diversas corrientes con sus deficiencias, su discurso se vuelve mucho más contundente cuando expresa su rechazo por el multiculturalismo, corriente que Trigo ve más proclive a perpetuar las grandes divisiones sociales y el racismo que impregna nuestras sociedades. El multiculturalismo, a pesar de reconocer la

diversidad cultural, o mejor, debido precisamente a este reconocimiento, ofrece la versión liberal de la aproximación occidental y neocolonial “del apretado entramado entre cultura, economía, política y poder bajo la globalización” (174). Una visión similar, aunque con especificidades muy distintas, proyectará Trigo hacia los Estudios Transatlánticos. Si bien el autor se aproxima a ellos de manera más benevolente, también es cierto que deja bien establecido que, salvando contadas excepciones, la noble y abierta visión que da fundamento a la idea Transatlántica —espacio post-teórico, apartado de los estudios culturales, marcado por el diálogo y el acercamiento desde las raíces atlánticas— queda subvertida y desvirtuada por su inevitable interacción con el Hispanismo, permeado éste por una rancia visión moderna postimperial. Es en este punto que Trigo, sin concesiones, denuncia las políticas económicas y culturales de la España moderna con los países latinoamericanos. Se desprende de este rechazo, la decepción del autor con esa España que desde el postfranquismo no ha sabido mirar hacia el Atlántico con ojos nuevos.

Trigo termina el libro con un capítulo titulado “Para una crítica de la economía político-libidinal”, probablemente el preámbulo a un texto amplio y profundo sobre esta propuesta teórica en la que nos consta que el autor está trabajando en la actualidad. Después de haber proporcionado un panorama crítico y complejo de los estudios culturales y haber constatado el agotamiento experimentado por los mis-

mos, Trigo se adentra a presentar su perspectiva teórica para “articular una respuesta a los desafíos de la globalización, capaz de aunar, en una visión comprensiva y sistemática, una crítica de la producción material (lo económico), de la producción de poder (lo político), de la producción afectiva (lo libidinal) y de la producción simbólica (lo imaginario)” (251). La integración de lo material, lo percibido, lo sentido y lo ejercido resulta sumamente atractiva y sin duda atrevida, en tanto que aborda disciplinas tan vedadas como la economía e invita a la acción social. Esta nueva manera global e integral de mirar y pensar, que Trigo irá desgranando en sus últimas páginas, debe contribuir, finalmente, al surgimiento de lo que el autor llamará, con cierta connotación guevarista, un “nuevo tipo de sujeto y de sociedad” (293). Se trata, en definitiva, de volver a imaginar una revolución que transforme la sociedad, una revolución que más que necesaria es ahora imprescindible.

El extenso y profundo panorama crítico que Trigo presenta a lo largo del libro está implícito y, a ratos, explícitamente permeado por el *locus* del propio autor. La elección de escribir el texto en castellano es un primer reflejo de que el autor se está ubicando en un espacio dialogante, desde el que pueda, por un lado, hablar a todos los latinoamericanistas, y, por el otro, situar el debate fuera del predominio del inglés. Cuando uno comprende la importancia que la presencia y la voz personal del autor adquiere en el texto y cómo ésta marca no sólo el estilo coloquial y cercano, del que

hablábamos al principio, sino también el discurso crítico y propositivo a la vez, uno entiende mejor la extensa digresión sobre el concepto de frontera (espacio que separa y une) y *frontería* (espacio dinámico de frontera) que hacía la mitad del texto o llevará a cabo el autor. A decir verdad, uno se da cuenta que precisamente es en la *frontería* donde se ubica el autor para emitir su discurso. La *frontería* es en realidad su propio *locus*. Y es precisamente desde ella, y por ella, que el autor puede transitar de su tierra uruguaya a su vida en Estados Unidos, permitiéndole ello una identificación dinámica y múltiple que contribuye a que su texto sea si bien sustancialmente teórico, también, a veces, entrañablemente personal e incluso íntimo “hay una única manera de vivir en la frontera, de vivir en frontera, de vivir la frontera: como extranjero, siempre” (106).

Este vaivén entre el yo personal del autor y su discurso teórico convierten la lectura del libro en una experiencia única y necesaria. Podríamos decir, creo que sin temor a exagerar, que *Crisis y transformación*, como elocuentemente nos indica el título, es un texto esencial para todos aquellos a los que nos preocupa la reflexión de nuestra actividad académica e intelectual, que buscamos insistentemente nuevas fórmulas capaces de plasmar, explicar y transformar las dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas de nuestro mundo y que, en definitiva, cada uno a nuestra manera, compartimos con Trigo un pedazo de *frontería*.

Núria Vilanova

American University, Washington.

**Alexandra Ortiz Wallner.** *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica.* Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 308 pp.

El fin de los proyectos revolucionarios centroamericanos implicó una reconfiguración tanto del campo literario del istmo como de la crítica literaria en esta región. Las transformaciones estéticas y temáticas de las producciones narrativas publicadas en las últimas dos décadas han sido, por lo tanto, objeto de numerosas investigaciones. Aún así, hasta el momento los estudios han permanecido, en su mayor parte, dentro de las fronteras del estado nacional, omitiendo los aspectos transregionales que han caracterizado la historia del istmo. Por demás, las literaturas estudiadas tienden a reducirse a productores literarios mayores como Guatemala, Costa Rica o Nicaragua, desatendiendo las escrituras de países como Belice, Panamá u Honduras.

Éste es el ámbito en el que se sitúa la tesis doctoral *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* de Alexandra Ortiz Wallner publicada en 2012 por Iberoamericana/Vervuert en Madrid y Frankfurt. Ortiz Wallner es actualmente profesora asistente en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin y autora de numerosas publicaciones sobre las representaciones de la violencia y la memoria en las literaturas de América Central. Además, forma parte del programa de investigación *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* junto con críticos y teóricos literarios